

Al despertar, se dio cuenta de que se había quemado las patas y Tomasa lo salvó con el agua de su regadera.

Andresito se fue a tomar sol y se quedó dormido.

Andresito siempre observaba lo que hacía Tomasa y no entendía por qué se tomaba tanto trabajo para mantener su mundo sano.

El mundo de Tomasa estaba formado por su casa, plantas, flores, aire, pajaritos y sol.

Ella tenía su hogar y lo llamaba "su mundo chiquito".

La hormiguita cuidaba mucho su mundo, lo limpiaba, protegía y vivía en armonía con sus vecinos.

Su vecino Andresito no era como ella, no cuidaba sus cosas y no le importaba mucho lo que lo rodeaba.

Tomasa era una hormiguita muy trabajadora y responsable.

Tomasa le explicó que si no cuidaba el techo de su casa, se arruinaría.

Un día, mientras Tomasa sacaba la basura del techo de su casa, Andresito le preguntó por qué trabajaba tanto.